



Discurso para el IX Seminario CEMOFPSC

12/02/2014

Abla AMAWI

Responsable de Gobernanza/Consejero en UNDP/Programa de Asistencia para los Palestinos. Jerusalén

Señoras y señores, es realmente un gran placer participar en esta conferencia, y me gustaría dar las gracias al Gobierno español y a la Fundación FPSC por apoyar este tipo de reunión intelectual para discutir un tema muy crítico en esta encrucijada de nuestras vidas en la región árabe.

Hoy estoy representando al PNUD a nivel regional y voy a tratar tres aspectos principalmente:

1. - La agenda post-2015.
2. - La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) desde la perspectiva del PNUD.
3. - Las acciones del PNUD para responder a la llamada primavera árabe.

Para empezar, creo muy importante que nos fijemos en el contexto. Lo que comenzó a finales de 2010 - 2011 es una nueva era, una nueva ola que nos lleva a reflexionar sobre lo que está ocurriendo. Se ha desatado un proceso, tanto si queremos verlo con optimismo como con pesimismo, ahí tenemos los sucesos de Túnez, puede ser un proceso esperanzador. En primer lugar, todas las voces tienen que ser oídas, tiene que haber rendición de cuentas, transparencia, estado de derecho que ya no es la facultad

de los regímenes de dictar. Creo que algo nos ha despertado en la región y que es algo decisivo.

Este proceso, que yo llamaría *crisis de gobierno*, ha desatado toda esta transformación, no sólo en lo que se refiere a la gobernanza en sí. Hay que aplicar el análisis económico y político a lo que pasó para constatar un aumento del desempleo, de las desigualdades, de la pobreza, de la marginación y el abuso a las mujeres, del control estricto de todas las vías que permiten que las voces sean escuchadas y que las relaciones estado-sociedad sean sanas y favorezcan los procesos democráticos. Así que no estoy segura de que conozcamos todas las razones que motivaron los movimientos de protesta. Sin embargo, me gustaría poner un ejemplo, ya que soy jordana en una cuarta parte, así que puedo hablar con autoridad en relación con Jordania. Porque tenemos un caso anómalo (Jordania) en el que las manifestaciones no llegaron al nivel de otras partes, ¿fue el régimen capaz de responder efectivamente a las demandas de la calle o se trata de un caso anómalo si lo comparamos con Marruecos, por ejemplo, en dónde el rey contuvo el descontento a través de reformas importantes que han conducido a una especie de democracia constitucional aceptable y han controlado o mediado en el proceso?.

En el caso de Jordania lo que vemos es un movimiento político muy inteligente, se oyen voces, hay reformas pero no tocan el fondo de muchos de los temas.

Tenemos también lo que llamamos en árabe *ba'ba* o *bogyman* en inglés –el coco en español-. Es gracioso que estas dos palabras sean muy similares. Pero que ocurrirá si continuamos por este camino de pedir reformas democráticas reales, ¿estaríamos ante otro Irak?, ¿otra Siria? Esto es lo que la *primavera árabe* nos ha enseñado, que cada modelo puede ser diferente. No necesariamente tiene que ser un Irak, miremos a otro modelo para mantener el optimismo. Así que, al menos desde el punto de vista del PNUD, lo que se está viendo es que hay cambio y hay optimismo, si bien hay un montón de obstáculos que tienen que salvarse para que no se detenga el proceso.

Los problemas económicos de la región son enormes, el horizonte político no inspira gran optimismo dado el declive que estamos viendo en el crecimiento económico. Entonces, la cuestión es si debemos verlo desde el punto de vista económico y político, o como las Agencias de desarrollo siempre decimos, como una crisis de gobernabilidad a la que hay que hacer frente. No voy a intentar en absoluto hablar de Palestina porque creo que tenemos respetables palestinos con nosotros que pueden hacer un análisis más en profundidad, pero podría hablar en nombre del PNUD - PAP (Pro Asistencia al Pueblo Palestino) de lo que estamos haciendo como PAP y que es centrarnos en las áreas críticas: una de ellas es la gobernanza, el estado de derecho, el

acceso a la justicia, la defensa de los derechos humanos y la garantía de que los palestinos tienen acceso a la protección legal y a la seguridad.

Esta es una de las áreas clave, pero también nos centramos en la relación sociedad-estado, ¿cómo podemos asegurarnos de que hay rendición de cuentas?, ¿cómo nos aseguramos de que haya transparencia?, ¿cómo podemos asegurarnos de que haya supervisión por parte de los poderes públicos y de los ciudadanos?. También estamos limitados por el clima de ocupación existente.

La cuestión de la falta de acceso a Gaza es realmente crítica porque no podemos hacer la vista gorda y decir que no tenemos acceso, no tenemos control, que no existe una política de contactos. La realidad es que hay muchos niveles en los que se puede trabajar, incluso lo que estamos haciendo dentro del imperio de la ley a través de las organizaciones proveedoras de servicios. Creo que esto es el papel de las Agencias de desarrollo, preparar el terreno para una eventual reconciliación. Y también estamos trabajando con el gobierno local, en el estado de derecho, en las cuestiones ambientales, ya sea de agua -que es un tema crítico para Gaza- ya sea de saneamiento, aguas residuales. Por ejemplo, la evaluación que hemos hecho acerca de las recientes inundaciones, cuántas escuelas y clínicas sufrieron daños. Por todo ello, no podemos simplemente decir que no podemos trabajar en Gaza o que no podemos operar. Como PNUD y Agencias de las Naciones Unidas que estamos haciendo una programación conjunta, no podemos mirar para otro lado, antes bien tenemos que hacer una evaluación crítica y brindar apoyo.

En este momento, en términos de la agenda post-2015 de los ODM, y desde la perspectiva del PNUD, ha habido muchas discusiones sobre lo que los ODM han logrado, ¿eran sólo objetivos idealistas?, ¿hay evaluaciones claras en cuanto a los avances logrados a nivel mundial?.

Nos complace decir que la mayoría de las metas se han alcanzado globalmente incluso en términos de igualdad de educación para las mujeres, de reducción de la pobreza extrema, y de prestar una mayor atención a la sostenibilidad ambiental.

Sin embargo, vemos también que los desafíos siguen siendo muy grandes, aumentan las desigualdades en todos los países y dentro de cada país. Si nos fijamos en cualquiera de los indicadores para las zonas rurales o regiones dentro de un país determinado, los ODM parece que se refieren a países diferentes comparando las capitales y principales ciudades con las zonas rurales. Y este es un fenómeno evidente en todo el mundo árabe. Por ejemplo, indicadores como la mortalidad infantil, la mortalidad materna, incluso la esperanza de vida al nacer pueden variar

enormemente. Por lo tanto, este es un serio desafío. Si nos fijamos en las desigualdades entre países ahora que con la *primavera árabe* se ha producido un importante descenso, nos preguntamos: ¿puede Irak alcanzar los ODM?, ¿puede hacerlo Palestina?

Para nosotros, este es un tema decisivo y por eso ha habido una consulta mundial sobre lo que deberían ser los nuevos ODM. Y una de las principales decisiones tomadas es que se llamarían ODS en lugar de ODM. La razón de esto es que sin considerar un enfoque integrado de los objetivos de desarrollo no podemos alcanzar ninguno de los ODM. Por lo tanto, desarrollo sostenible y legado a las futuras generaciones resultan imprescindibles.

Si seguimos el debate mundial sobre cuáles deben ser los objetivos que ya se ha llevado a cabo en más de 77 países, una de las ideas que elaboramos en la oficina ayer es si deberíamos realizar el mismo tipo de consulta en Palestina para establecer lo que serían sus prioridades, ¿la educación, el medio ambiente, etc.? Estas conclusiones globales sobre cuáles deben ser los otros objetivos giran en torno a la libertad, pero, ¿se entiende esta libertad cómo erradicar el hambre, la ocupación, el control, las restricciones? Sería un debate interesante, pero a nivel mundial aún no está resuelto cuál será el siguiente orden del día en términos de ODS.

Otro factor interesante es la gobernanza, que aparece como un objetivo de la máxima importancia a nivel mundial. En la Declaración del Milenio, la gobernanza estuvo presente, pero no fue un objetivo específico y ahora vemos la gobernanza convertida en una exigencia clave. Sin tener voz, sin la participación, sin la inclusión, sin libertades, volviendo a la noción de ser libres del hambre, libres de la opresión no podemos alcanzar los ODM. Por ello, los Gobiernos y también los donantes deben ser responsables y rendir cuentas.

Por lo tanto, eso me lleva al punto de la AOD, hablamos, por ejemplo, de un aumento de la AOD en 2008, de un descenso, perdón, y ahora en 2011 la tendencia es a un incremento de la AOD en la región árabe, con lo que ello significa de interés por parte de los donantes en apoyar la transformación democrática.

Al mismo tiempo, vemos desde Busan un mayor esfuerzo hacia la armonización de la ayuda aunque aún no se han dado verdaderos avances en materia de armonización de la ayuda y establecimiento de prioridades. No obstante, los países han hecho grandes progresos incluida Palestina, en términos de la Declaración de París en cuanto a armonización de los donantes. De cualquier modo, nos queda un largo camino por recorrer.

Así que, ¿cuáles son las perspectivas para nosotros como PNUD en esta transición?. Lo que hemos tratado de hacer es realmente ayudar en áreas clave como la reforma de la justicia, el apoyo a la formulación de Constituciones, el apoyo al proceso electoral. Pero todavía vemos que hay que concentrarse en dar voz a los jóvenes, ya que son mayoría demográficamente. Los organismos de desarrollo seguimos pensando qué hacer con los jóvenes, ¿darles participación simbólica en proyectos que se centran en la supervisión pública, escuchar sus voces, celebrar conferencias para ellos para que puedan expresar sus opiniones?, ¿o quizás el verdadero interés radique en canalizar sus voces de una forma más institucionalizada?. Así que ésta es un área clave.

La segunda área clave es la igualdad de la mujer y el empoderamiento de género. Ha habido una gran cantidad de señales pero simbólicas puesto que las mujeres se han quedado fuera de la *primavera árabe*. La participación de las mujeres en la formulación de la Constitución en Egipto fue muy limitada pero en el resto de los países árabes las mujeres se han quedado fuera del proceso. ¿Cómo podemos entonces apoyar un proceso democrático que promueva la igualdad?, ¿cómo podemos apoyar un proceso democrático que apoya el crecimiento económico con equidad?

Las Agencias de la ONU están desarrollando ONDA, que es un marco unificado de asistencia para el desarrollo en cada uno de los países a nivel mundial, en el que se trata de abordar cuestiones fundamentales como el desarrollo sostenible, el dar voz a los marginados -jóvenes, mujeres y excluidos- y garantizar que la AOD sea armonizada y aborde las prioridades nacionales.

Podríamos tener más debates, pero como PNUD éste es el mensaje central en relación a hacia dónde vamos en la región árabe y en Palestina.